

SUMARIO

Enseñanzas de la guerra del Rif, por Juan Avilés, teniente coronel de Ingenieros.—
Mis impresiones en la campaña del Rif, de 1909, por Manuel Burguete, comandante de infantería.—*Recuerdos del ejército italiano*, por Rafael Marín del Campo, Capitán de ingenieros.—*Los espías y la prensa*.—*Ejercicios de tiro nocturno en Suiza*.

BIBLIOTECA

Pliego 15 de «Geografía Militar de Marruecos», por D. Antonio García Perez.

Pliego 11 de «Geografía Universal» (2.º tomo), por D. Luis Trucharte.

Pliego 1 y 2 de «Manual sobre la técnica del Fuego de la Infantería

ENSEÑANZAS DE LA GUERRA DEL RIF

XXI.—Uniformes y equipo

Sobrevino la guerra sin que estuviera resuelta cuestión tan importante como la del uniforme y equipo de campaña. Atendiendo al clima del Rif y á la estación, se ordenó el uso del traje de faena, incluso por los oficiales, pero se permitieron otros uniformes, que llevaba ya la guarnición de Andalucía, y se toleró alguna diversidad en ciertas prendas. Gracias á estas medidas resolvióse por el momento de un modo satisfactorio el problema; no obstante, al comienzo del otoño y durante la época de las lluvias, hubo de recurrir á las prendas de abrigo, de paño, con lo que se hubieran perdido las ventajas del traje de faena si para entonces no hubiese entrado la guerra en su periodo final.

Lo que aconteció con los uniformes no fué más que uno de los aspectos de la falta de preparación para la guerra. Determinada en sus menores detalles la organización del ejército en tiempo de paz, carecíamos de bases para el paso al pie de guerra, sin que se hubiera previsto la composición y plantillas de los cuerpos. Este punto fué uno de los que primero ocuparon la atención del Ministerio de la Guerra, en verdad con mucho acierto; pero las medidas adoptadas se contrajeron, como es natural, al caso concreto de la campaña en el Rif, por lo que continuamos sin organización de tiempo de guerra y, como consecuencia, sin plan definitivo y seguro para reforzar las unidades de primera línea y nutrir las de segunda.

Si la misión fundamental del ejército ha de ser la de combatir, no es menester encarecer la urgente necesidad de implantar una organización para la guerra, organización que ha de ser la que debe servir de base para

los detalles complementarios; y dejar de ver en la organización del tiempo de paz un estado definitivo, puesto que, en realidad, no debe ser otra cosa que un medio adecuado para llegar rápidamente al pie de guerra.

También es urgente se determine de una vez el uniforme de campaña, que debe revestir dos variedades: una, el uniforme normal para una guerra europea, maniobras, etc.; otra, el destinado á las guerras coloniales y á los ejercicios estivales en las regiones más cálidas. Algunas prendas, como las caña-botas, parece que debieran ser sometidas á una comparación práctica con otros sistemas de sujeta-piernas, entre los cuales el adoptado por el ejército inglés creemos es el mejor. Lo mismo decimos de la polaina, tanto la antigua de paño, como la de lienzo.

A la experiencia de los combates, grande é imperiosa maestra, se debió que las vainas de los sables se forrasen de cuero, detalle importante que habían ya previsto otros ejércitos. Pero continuaron siendo visibles bótones, hebillas y otros menudos objetos de metal, que costaría poco suprimir en los nuevos uniformes y equipos de campaña, inspirándonos en los reglamentarios en algunas naciones.

El equipo de los cuerpos á pie necesita ser objeto de una reforma radical. Las cartucheras, correas, mochila-morral, todo está estudiado para que el soldado combata de pie; en la táctica moderna, la posición normal es la de cuerpo á tierra y en la defensiva la de rodillas, pasando á ser excepcional la primera. Echado el tirador, la mochila resulta una carga que oprime, molesta y priva la libertad de movimientos, y se dificulta el uso de las cartucheras, el soldado ha de poner en el suelo, á su lado, los paquetes de cartuchos, y ello es poco conveniente á menudo, embaraza y estorba las marchas de avance y retroceso, y constituye una causa no pequeña de que se pierdan municiones, aunque no se derrochen en el fuego. Estos inconvenientes no son tan graves en la posición de rodillas, pero se ponen también de manifiesto. Debemos proceder, sin pérdida de tiempo, á modificar el equipo expresado.

En campaña, los asistentes y ordenanzas, todos ó los más de ellos, deben incluirse en el número de fusiles; pero aunque así no fuera, no puede admitirse que los oficiales que no sean plazas montadas estén en peores condiciones, durante las marchas y combates, que los simples soldados, quienes llevan consigo todo lo más necesario. A imitación de lo que se hace en otros ejércitos, sería muy conveniente que esos oficiales llevaran una pequeña mochila, más estética y menor que la de la tropa, en la que tuvieran cabida una merienda y los efectos más indispensables. Es posible que esta medida no fuera al principio bien recibida por todos, pero se impondría pronto por su grande utilidad; al fin y al cabo, no es más que una cuestión de costumbre, como la de los morrales de cazador, que nadie se desdeña de llevar, sin contar con que la capacidad, el valor y la jerarquía no padecen porque la indumentaria del oficial tenga un pequeño au-

mento, si éste, como hemos dicho, reúne las debidas condiciones de visualidad y aun de elegancia.

Tampoco estimamos completo el armamento de los oficiales; éstos deben ejercer su acción á distancia, y embeberse eu ciertos momentos en las líneas de fuego y ataque. En el orden cerrado, su ejemplo personal se hacía sentir sobre todos sus subordinados; no acontece lo mismo en el orden abierto. Ahora, el oficial se encuentra muchas veces desarmado, impotente, pese á su entusiasmo y buena voluntad, y el ejemplo ha de darlo, no lanzándose á la carrera, sable en mano, sino guiando á su tropa á las posiciones de tiro más favorables y enseñando á batir bien los blancos, cometidos cuya importancia aumenta á medida que se van estrechando las distancias que le separan del enemigo. Creemos que una tercerola desempeñaría muy buenos servicios en manos de los oficiales subalternos, siendo su uso únicamente obligatorio en campaña; y creemos más todavía: si se hacía facultativo el uso de esa arma, no tardarian en admirla todos los oficiales, durante la guerra.

Las señales ópticas, el silbato, la bocina etc., son actualmente los únicos medios de enlace que existen entre los oficiales y sus tropas empeñadas en fuego; los toques de corneta no sirven para este caso, y nuestro Reglamento no peca de anticuado á este respecto. Falta que los preceptos reglamentarios lleguen al espíritu de los oficiales; si las unidades estuviesen bien nutridas de fuerza en tiempo de paz, la realidad excusaría toda recomendación; pero ya que no es así, conviene que los oficiales no olviden que deben ejercitarse en la paz en lo que, aun no siendo necesario en épocas normales, será indispensable en campaña.

Los útiles de zapador no prestaron en el Rif el inmenso servicio que de ellos se ha obtenido en otras guerras, y que igualmente se hubiera observado en Africa si las operaciones se hubiesen inspirado en una resuelta y tenaz ofensiva. De todos modos, es escasa la dotación que de ellos tiene la infantería, y, sobre todo, poco ventajoso el sistema de conducción empleado.

Puede y debe admitirse que las tropas de ingenieros no lleven consigo todos los útiles y herramientas cuyo uso sea necesario, y que, independientemente de los parques, cada compañía disponga de varias acémilas ó carruajes, según los casos, para el transporte de aquellas. A los ingenieros compete la construcción de obras importantes, para las que son menester muchos y variados recursos que no pueden llevarse á brazo, á la espalda ó pendientes del cinturón.

Pero la infantería no está en el mismo caso: los atrincheramientos y otros pequeños trabajos, los ha de ejecutar por regla general en presencia y aun bajo el fuego del enemigo, en momentos á veces inesperados é imprevistos, y necesita, por lo tanto, no separarse nunca de los útiles en número suficiente, que le han de permitir acercarse al ad-

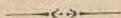
versario, en la ofensiva, y cubrirse de él y detenerle en la defensiva.

El ejército alemán, entre otros, ha dotado de útiles de zapador á su infantería con verdadero lujo, y de él se ha copiado la idea de destinar varias acémilas para el transporte, por compañía. Entendemos que esto es una exageración, solo explicable en una guerra puramente de posiciones, como la de Manchuria, que no se presentará en Europa, y menos en Africa. A nuestro juicio, basta con que la mitad de la fuerza del batallón tenga útiles, á condición de que éstos los lleven siempre los soldados, como el fusil, reservando las acémilas para las tropas de zapadores. Con los elementos de éstas y los de los parques, puede hacerse frente á todas las necesidades de una guerra campal.

La caballería ha de ser mejor y más ampliamente dotada de material de destrucciones, telegrafía y paso de rios. Este último puede improvisarse fácilmente impermeabilizando los saquitos de grano; con ello basta para lo que puede convenir no lejos de nuestras fronteras, y en Africa; pero en lo relativo á destrucciones y telegrafía los recursos de que dispone son de todo punto insuficientes. Téngase en cuenta que la caballería es ahora esencialmente órgano de reconocimiento y exploración, y sólo por accidente arma de choque.

JUAN AVILÉS

Teniente Coronel de Ingenieros



MIS IMPRESIONES EN LA CAMPAÑA DEL RIF, DE 1909

(Continuación)

¡Hay que ir á Zeluán!... Y á Zeluán se marcha el día siguiente, día 27, y bajo la dirección personal del general en jefe.

Se organizan cuatro columnas paralelas. La de la derecha que marcha lamiendo la falda de la cordillera y la de la izquierda que es la nuestra, que al abrirse mucho, tiene que hacer una jornada muy larga en el movimiento envolvente que le compete y llega casi al zoco de Telalza de los Eulat-Setut. Solo sostiene algún pequeño fuego la columna de la derecha en la que van los cazadores y que tienen algún herido. Las demás no tiramos ni un solo tiro.

De este modo y por medio de este bien pensado movimiento envolvente es tomada la Alcazaba de Zeluán, fortaleza mora y lugar residencia del Roghi.

Allá en Nador, quedó un batallón de Saboya, y uno de cazadores se quedó al pasar en Taguima, incorporándose á la brigada el del Rey.

¡Nuestro es ya todo el llano!... El enemigo se refugió en las abrupteces del monte.

Puede considerarse como terminada la primera parte de la campaña:

la que era del dominio público. ¿Qué pasará ahora? ¿Iremos en busca de ellos á la montaña?

El día 29 tenemos noticia de que el Gurugú ha sido tomado. Que nuestras tropas llegaron á los picos más altos con solo alguno que otro herido y que la posición de Ait-Aisa y la del Gorro-Frigio están ocupadas. Que desde Melilla á Nador y hasta Zeluán van y vienen cantineros sin ser hostilizados por nadie. Sin duda la jarka viendo que el macizo del Gurugú está rodeado por nuestras tropas, casi por tres de los cuatro lados de su base, lo ha abandonado, y al tener el grueso de nuestras tropas en Zeluán, se ha refugiado en los montes de Beni-bu-Ifrur.

Ya he dicho antes que en los montes de Beni-bu-Ifrur, están las minas francesas y españolas, y toda acción que se lleve hacia estos montes no ha de producir buen efecto en la opinión, que sigue creyendo que la guerra se ha hecho por las minas. Y siendo así: ¿cómo llevar la acción militar hasta más allá de estos montes, buscando una frontera natural como parece debe ser la del río Kert?

Y no siendo así: ¿cómo dar por conclusa la campaña en este momento, con un enemigo casi á la vista y todavía en armas? Ahora bien, aunque esto no parezca de buen efecto, hay que tener presente por otra parte: que este enemigo es de una índole tal y distinta á la de los demás pueblos, que para él nada representa ir perdiendo terreno y terreno, aparte de que se reúne, dispersa y aumenta, cuando le conviene ó conviene á su modo de guerrear.

¿Qué se hace entonces?

El problema se presenta muy complejo y de difícil solución. ¡Dios ponga tiento en las manos!

Bien se habían llevado las operaciones por el llano y bien se hubiesen llevado por la montaña. Claro está y por ser el terreno mejor para el enemigo, los combates quizá hubiesen sido más costosos que en el llano. Pero si así convenía á los intereses nacionales: ¿por qué no se había de hacer?

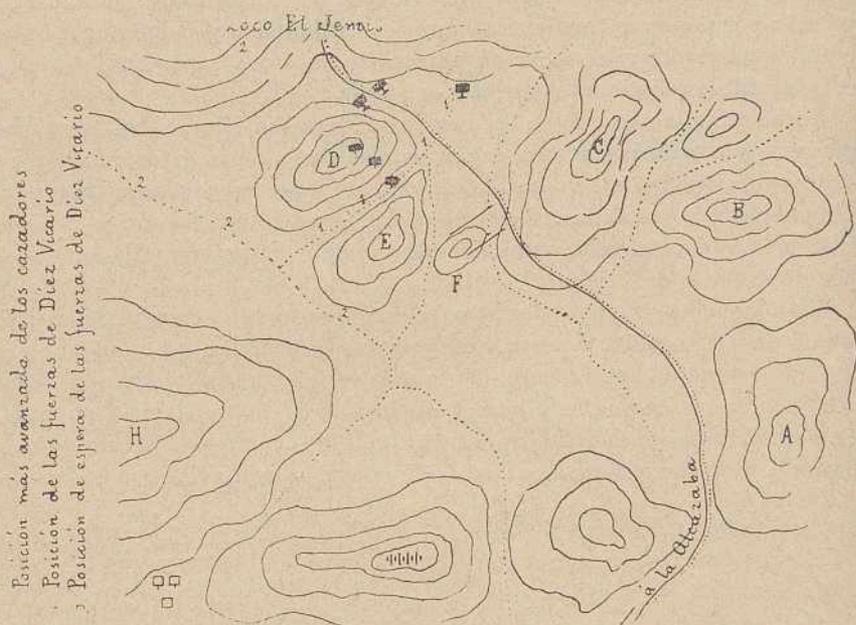
Pero lo que nunca debió hacerse, es tantear, sino entrar resueltamente y sin miedo en ello. Si convenía ir á las minas, ir á ellas resueltamente y costase lo que costase, pero poco á poco y de posición en posición. Nunca amenazando, y luego retirándose. Pues de sobra había enseñado la experiencia ajena y la propia, no era enemigo el moro á propósito para retiradas, ni nuestro soldado era tampoco el modelo para hacerlas.

Describiré la acción del día 30 de septiembre en que mi batallón tomó una parte muy principal.

Antes de las ocho de la mañana del día 30 de Septiembre salió la división de cazadores para hacer al parecer un reconocimiento ofensivo hacia el zoco el Jemis de Lanzaren, en territorio de Beni-bu-Ifrur. Siguió el ca-

mino que desde la Alcazaba conduce al citado zoco. (Vease croquis del expresado combate.)

El general en jefe se estableció con su cuartel general en la posición de Bujen-Sain, posición avanzada hacia el macizo montañoso, de gran utilidad militar, que tomó el batallón de Figueras al día siguiente de llegar



Combate de Zoco el Jemai de Lanzaren

á la Alcazaba y en donde se estableció un batallón, que se relevaba diariamente, con una batería montada. A la izquierda del referido monte, en el llano y en posición de espera por si eran necesarios sus servicios á la retirada de la división Tovar, se colocó una columna mandada por el general de la segunda brigada de nuestra división, incorporado el día antes, Sr. Diez Vicario, y compuesta del regimiento completo de Wad-Ras, mi batallón (2.º de León), una batería montada, y tres escuadrones de Húsares de Princesa.

El terreno siguiendo la dirección del camino, es ligeramente en general ascendente hacia el zoco. A la derecha hay bastantes alturas algunas escarpadas en su cumbre, B y C, y que contienen mineral de plomo. A la izquierda y cerca de la Alcazaba está la posición nuestra de Bujen-Sain dominando todo el terreno hasta cerca del zoco. Y más adelante y siguiendo

do la izquierda del camino, el terreno es ligeramente ondulado hasta las alturas D y E, en que ya se ondula mucho y ocultan el terreno donde está situado el zoco.

El avance lo efectuaron los cazadores con relativa facilidad, preparando su marcha adelante con el fuego, y sin necesitar el concurso de la columna Diez Vicario que arma el brazo es espectadora de la operación. En esta marcha y hasta donde el avance de la infantería lo consintió, coadyuvó de un modo admirable con sus fuegos la batería de Bujen-Sain.

La columna con muy pocas bajas llegó hasta las posiciones ó crestería que domina el zoco, y desde donde cañoneó los diversos grupos de moros y diversos aduares, que se divisaban, y de que están estos montes llenos.

Pero empezado el repliegue ó retirada, de la columna hacia Zeluán, salió la columna Diez Vicario, menos su caballería que quedó vigilando por la altura H y terrenos de su izquierda, á ocupar la altura D, con su batallón de Wad-Ras, quedando el otro en segunda línea con la batería y más á retaguardia y en el barranco 1, 1, 1, el batallón de León. En esa posición el batallón avanzado empezó á batir con fuego las avenidas al zoco por las que concurrían muchísimos kabileños.

Cuando los dos batallones de cazadores más avanzados en la dirección del camino, en su retirada, llegaban á la altura del barranco ya mencionado, recibió órdenes la columna Vicario de replegarse más á retaguardia y un poco á la derecha. De modo que el batallón de León subiendo la altura E y cargándose á la derecha resultó colocado en la explanada que existe más adelante del peñascal F. El batallón de Wad-Ras que estaba antes en reserva se colocó á su derecha, y el otro que estaba en D, detrás, en el flanco izquierdo nuestro. Al mismo tiempo seguía la retirada de los cazadores, inclinándose un poco hacia las alturas A, B y C de la derecha del camino. La retirada que se hacía era dura. No cesaban de afluir por el camino camillas conduciendo muertos y heridos, y ya muchos de éstos, por falta de este artefacto, eran conducidos en mantas.

Toda la artillería de los cazadores estaba en fuego y no cesaba de tronar el cañón así como la fusilería.

El enemigo había recibido importantes y numerosos auxilios de las kabilas del interior, y aún á costa de la carne que nuestro fuego de fusil y cañón les hacían, nos acosaba con verdadero encarnizamiento.

Por orden del general Diaz Vicario, desplegó en guerrilla toda la tercera compañía en el sitio marcado por la línea de puntos en el croquis, más á retaguardia situó también en guerrilla toda la segunda compañía. Parte de la primera fué á proteger nuestra batería ya en funciones y el resto del batallón quedó como sostén. El objeto de estas dos guerrillas era que se retirase la primera por entre los claros de la otra, para luego tomar posición más á retaguardia y así seguir.

Estando en esta disposición y el general Vicario á caballo detrás de la guerrilla de la tercera compañía con todo su cuartel general y el teniente coronel, un disparo certero de los moros le dió muerte, encargándose del mando el coronel de Wad-Ras. Los efectos que sufríamos del fuego enemigo eran ya muy grandes, y casi al mismo tiempo de caer el general sufríamos las primeras bajas.

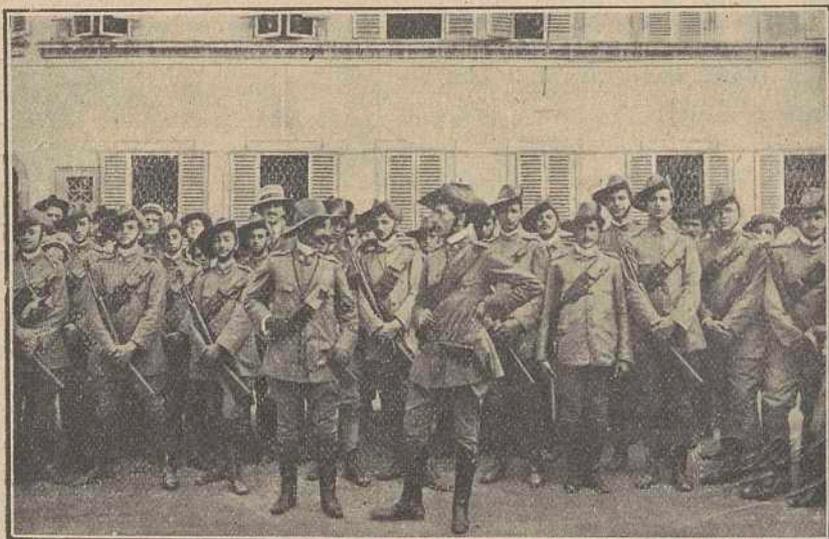
(Continuará)

MANUEL BURGUETE
Comandante de Infantería

RECUERDOS DEL EJÉRCITO ITALIANO

El ciclismo militar

En toda Italia el empleo de la bicicleta está muy extendido, hasta el punto de que muchos trabajadores del campo utilizan tal medio de locomoción.—Claro está que en elló influye notablemente el buen estado en que se encuentra la excelente red de carreteras de aquel país.



Su Ejército dispone: 1.º de soldados ciclistas en las compañías, batallones y regimientos de todas las Armas; 2.º de enteras compañías y batallones de *ciclistas combatientes* con misión muy análoga á la de la caballería, á los cuales tuve ocasión de examinar en las maniobras de 1908 del 3.º cuerpo de Ejército, quedando convencido de su utilidad y encantado de la perfecta instrucción que poseen.

Pero aún hay más, pensándose allí, con razón, que en caso de guerra todos los elementos del país deben ser aprovechados y que, por otra parte, la complicación técnica de la guerra moderna impide soñar en improvisaciones, han empezado á crearse desde hace pocos años batallones provinciales y núcleos locales de ciclistas y automovilistas paisanos, los cuales repartidos por todo el territorio constituyen hoy el *Cuerpo nacional de voluntarios ciclistas y automovilistas*, cuya organización y funcionamiento, así como los entusiasmos de los inscritos en la simpática Asociación, merecen los más cumplidos elogios y pueden servir de modelo á todas las naciones.

La fotografía adjunta muestra un grupo de ciclistas del batallón florentino, al que repetidas veces he podido admirar maniobrando en combinación con las tropas del Ejército regular.

RAFAEL MARÍN DEL CAMPO
Capitán de Ingenieros

LOS ESPÍAS Y LA PRENSA (1)

(Bosquejo del modo de trabajar el Centro de informaciones japonés, durante la guerra ruso-japonesa)

Después de la batalla de Mukden, cuando los dos ejércitos estaban frente el uno al otro, como dos fieras que han perdido sus fuerzas y descansan un momento para recobrar su aliento, las tropas se entregaron al reposo, mientras los cuarteles generales se ocupaban en proporcionarse noticias del enemigo.

Un sargento avisó la llegada de un prisionero ruso al teniente Ishikava, oficial agregado al negociado de informaciones del 2.º ejército japonés, y añadió que dos espías (número 8 y 18) estaban aguardando. Ishikava ordenó que estuviese detenido el prisionero hasta que llegara el jefe, mayor Akasagava, quién conocía el ruso mejor que él y poseía un profundo conocimiento del soldado ruso, por haber servido, algún tiempo antes de la guerra, en uno de los regimientos de la Guardia rusa. Ishikava era especialista en chino, aunque también sabía algo de ruso, por haberlo aprendido durante los seis meses que permaneció en Vladivostok disfrazado de peluquero.

Entraron los espías. El núm. 8 era un chino inteligente y listo. Tendió al oficial un trocito de papel de cigarrillos, en el cual aparecía un diagrama en tinta de China; estaba dividido en cuatro cuadrillos, con un punto central en cada uno de ellos, que rezaban respectivamente Hsi-ping-kai,

(1) Transcribimos casi *in extenso* el siguiente interesante artículo, que el *Journal of the Royal United Service Institution* traduce del periódico ruso *Razryedchik* (Nota de la R).

Hsiao-shan-tai, Hsi-chia-tzu y Pan-ta-sha-mien. En tres cuadritos aparecían dibujos de hombreras rusas, con los números y colores.

“¿De donde has sacado esos números?..—preguntó el oficial, luego de haber examinado el diagrama. El espía replicó que los rusos continuaban llevándolos sobre las hombreras. En uno de los cuadritos (el de Hsi-chia-tzu) había sido imposible obtener información, porque un capitán ruso, de gigantesca estatura, había expulsado á todos los habitantes y no permitió á ningún chino acercarse á sus soldados. Añadió que había tratado de cruzar las líneas rusas, pero fué cogido y golpeado.

Aquel fragmento de papel representaba los resultados del reconocimiento encomendado al espía. Los cuadritos figuraban ciertos lugares en los que se desconocía la disposición de las tropas rusas, y formaban parte de una serie que cubría todo el mapa de la comarca ocupada por los rusos. En cada cuadrito no había más que un punto central, y la posición de los rusos se indicaba con referencia á dicho punto (el N., E., S., O., según los casos). El diagrama estaba cubierto de los números observados en las hombreras de los soldados, y daba una grosera idea de la distancia de las unidades al punto central.

Aunque los chinos son generalmente hábiles para expresar sus ideas por medio de geroglíficos, los japoneses establecieron una escuela para los agentes del servicio secreto, en la que se enseñaba la organización del ejército ruso en el teatro de operaciones, los uniformes, etc. De este modo se consiguió poner término á las noticias vagas que antes daban los chinos, en estas ó parecidas frases: “En tal ó cual pueblo hay muchos soldados y caballos; también hay algunos tubos con ruedas, arrastrados por caballos..”

Durante las grandes batallas, no siempre pudo disponerse de buenos agentes, y los japoneses hubieron de valerse de todos los medios, incluso el de servirse de los habitantes de los pueblos, contra su deseo, pero bajo la amenaza de destruir sus viviendas. Las noticias de tales agentes solían ser de poca utilidad, por no contener datos concretos de orden militar. No es de extrañar que durante los combates alrededor de Mukden, Akasagawa estuviese muy irritado por no haber conseguido fijar la posición de la 6.^a división de la Siberia oriental; aunque se despachó muchos espías con tal objeto, se carecía de agentes instruidos, y no se obtuvieron noticias fidedignas. Hasta después de Mukden no se emplearon espías bien preparados, ni se establecieron escuelas, no solo en los cuarteles generales de los ejércitos, sino de las divisiones.

Ishikava despidió al espía y se sumió en reflexiones. No cabía poner en duda el valor de la noticia. Era claro que las unidades de la 1.^a brigada, 14.^a división (hombreras rojas) y la 2.^a brigada (hombreras azules), estaban al N. de Hsi-ping-Kai. Las del S. eran probablemente las 2.^a y 3.^a brigadas de tiradores europeos. ¿Formaban estas brigadas un cuerpo separado?

¿Estaban agregadas al VIII? ¿Seguía el ejército ruso organizado como antes de la campaña? Los espías no podían esclarecer, por sí mismos, esos puntos. Si la prensa no revelaba el secreto, la solución había de buscarse por inducción.

No mucho antes, los espías habían comunicado que tropas de refresco llegaban en tren á Kun-chu-ling, y los números de las divisiones, siguiendo las noticias anteriores de la prensa, indicaban que *no* marchaban al Extremo Oriente.

El Centro de informaciones estaba perplejo, pero pronto salió de dudas gracias á este telegrama del agente japonés en Berlín:

“El *Novoie Vremya* dice que están llegando refuerzos á la Manchuria; el envío de nuevas unidades ha sido suspendido.,,

Así, eran refuerzos quienes llegaban á Kun-chu-ling, donde recibían uniformes de los regimientos pertenecientes á las varias divisiones de la Rusia europea, y solo restaba contar los trenes para deducir con aproximación el efectivo total.

Pero los vivos y números esparcidos en las varias unidades, continuaron causando confusión en el Centro, hasta que los soldados vistieron las verdaderas hombreras de sus nuevas unidades. Por ejemplo, en el diagrama á que nos referimos, ¿qué quería decir la hombrera con el número “39.,”? ¿Significaba que se trataba de aquellos refuerzos, ó de la 39.ª división, ó era un error del espía?

Durante la ocupación rusa, pululaban en Mukden los espías japoneses. Las noticias eran muy abundantes y resultaban difíciles de armonizar. El teniente japonés recordó que uno de sus mejores agentes, que poseía un taller de fotografía y era conocido por los rusos por el nombre de “Mishi“, dijo en julio que la Guardia Rusa había comenzado á llegar á Mukden.

El otro espía chino (el número 18) circulaba entre las tropas rusas como juglar. Su ayudante, todavía mozo, daba saltos mortales y caminaba cabeza abajo, recogiendo luego las monedas que le echaban, en una taza. El juglar solicitaba que los oficiales certificaran, en un libro de notas que llevaba, que “Lichubo ejecutaba juegos interesantes.,, Los oficiales de todas las categorías, generalmente de buena condición, estampaban allí sus nombres con sus cargos y regimientos. Inútil es añadir que el libro de notas iba al Centro de informaciones, donde producía gran júbilo. Más de un punto dudoso se esclareció de esta manera.

El número 18 trajo en aquella ocasión un libro de notas. En la primera página había una “autorización para que el chino Lichubo dé representaciones ante las tropas de mi mando,“ firmada por el Mayor General Jukov, Comandante de Fran-chia-tun, el 21 de julio de 1906 (1). Se veía, junto á la firma, el sello oficial del estado mayor de una división de infantería.

(1) Los nombres y las fechas son imaginarios.

Seguían después las firmas de varios jefes y oficiales, los más de los cuales habían puesto también sus cargos oficiales, y aun sus sellos. Sólo uno de ellos tuvo la bastante imaginación ó buen humor para firmarse como “comandante de la Brigada de fuego Koloma”. Del mencionado libro era posible inferir la disposición general de la reserva en escalón, á retaguardia del ala derecha rusa. Los agentes chinos habían ya avisado la presencia, primero de 50,000 hombres, y luego de 30,000, escalonados á retaguardia, y el juglar fué especialmente enviado á comprobar esas vagas noticias. Salió airoso de su cometido, y el oficial japonés pudo clavar sus banderitas en el mapa.

Fueron así descubiertas unidades de la tercera división. Era probable, por consiguiente, que todo el XVII cuerpo de ejército estaba en reserva.

Sabiase ya, por un ejemplar de la “Gaceta del Ejército ruso” (impresa en la Manchuria), que el Comandante en jefe había revistado al IV cuerpo de ejército á su llegada cerca de Ku-chia-tun. Era pues de suponer que los dos cuerpos estaban en reserva, y aún que formaran un ejército independiente.

Las meditaciones del teniente Ishikava fueron interrumpidas por la llegada de su jefe, el mayor Akasagava.

“¿Hay nuevas noticias de los rusos?”

“Su XVII cuerpo de ejército está en reserva, detrás de su ala derecha. Nuestro juglar lo ha dicho.,,

“Entonces, la noticia es digna de crédito. He recibido, al venir, una carta de nuestro amigo Tanaka, de Copenhague., dijo el mayor, desenvolviendo un rollito de papel fino, escrito apretadamente en Katakana (1), y voy á leerle á V. algunos fragmentos.,:

“Mi querido amigo: aunque llevo un año en Copenhague, hasta hoy no se me ha presentado la oportunidad de enviarle una carta valiéndome de una persona de absoluta confianza.

“Si V. estuviera en tan estrecha relación como yo con la prensa rusa y con los charlatanes europeos en general, comprendería la gran ventaja que poseemos en la lucha contra esas caras blancas.

“Recibo los periódicos de San Petersburgo á las tres fechas de su publicación. Contienen todas las últimas noticias concernientes á las fuerzas rusas en el Extremo Oriente, de modo que los informes que yo le envíe tendrán un retaso de cinco ó seis días, á lo sumo.

“El *Ruski Invalid* y el *Voienni Sbornik* son mis mejores amigos, porque publican noticias autorizadas, concretas y concisas, de la más alta importancia, las órdenes del ejército, circulares, instrucciones referentes á la movilización, y hasta las órdenes imperiales aparecen en ellos, sin comentarios. Encuentro así noticias que no podría averiguar ningún agen-

(1) El *Katakana* es una especie de escritura abreviada, mucho más concisa que la de geroglíficos ordinaria. Se emplea mucho en el Centro de Informaciones japonés.

te en campaña, concernientes á la llegada de refuerzos, movimiento de tropas y material hacia el Extremo Oriente, cambios importantes en la organización y nombramientos para altos cargos.

“En caso de omisión ó de duda, me sacan de apuros los resúmenes mensuales del *Voienni Sbornik*. Recordará usted los telegramas que le envié para corregir los errores. Después de la batalla de Hei-Ku-Tai, me fué imposible estimar exactamente la fuerza de los ejércitos de la Manchuria, sencillamente porque los detalles no fueron publicados en la fecha y forma acostumbradas en el *Invalid*... Por esas correcciones, debo las gracias al *Voienni Sbornik*.

“Lo mismo hacen los demás periódicos; y aun hay quienes sostienen la tontería de que nosotros hemos comprado á la prensa rusa. Los rusos no comprenden lo que hacen. Para calmar la ansiedad pública dan las últimas noticias, posponiendo á ella los intereses del ejército y olvidando que esos intereses son ahora los de la nación. Si la prensa no da siempre noticias exactas ¿qué mejor cosa puede encontrarse que las órdenes del ejército, publicadas por el *Ruski Invalid*?...

“La labor de los espías está expuesta á muchos contratiempos y su comprobación es siempre muy difícil... Pero yo, aquí, á 3.000 millas del teatro de la guerra, estudio la condición del ejército de Linievich, día por día, con la mayor exactitud, sin más que servirme de la prensa rusa.

“Veo la agrupación de las fuerzas rusas en los teatros de la guerra de Manchuria y Corea; la organización de las defensas de Sajalin; las líneas de comunicación desde Hsi-ping-Kai á Jarbin; la actividad en Jarbin; las fortificaciones que se construyen; los trabajos en el Sungari. Veo el ferrocarril transiberiano llevando refuerzos á Linievich; cómo los trenes de cabeza del XIX cuerpo han llegado al lago Baikal; la movilización del IX cuerpo en Rusia. Desde el Baikal á Kun-chu-ling, hay una larga serie de refuerzos; la 53.^a división pronto llegará á Manchuria.

“También son de estimar los telegramas de amantes padres y cariñosos hijos, diciendo que han cruzado los Urales, ó saludándose desde las costas del Baikal ó las fronteras de Manchuria.

“Todos los días corrijo mis notas y telegrafía á usted mis deducciones, en la firme convicción de que le servirán de base para compulsar y unir las demás noticias, exactamente lo mismo que si recibiera usted un parte oficial del propio Linievich.

“No puede compararse el servicio de los espías con el que nos presta la prensa rusa, la cual no da nunca noticias falsas con el intento de des-pistarnos.

“Conviene muchísimo que el enemigo siga creyendo que debemos nuestras informaciones á nuestro “admirable sistema de espionaje.”; no digamos una palabra de la prensa y dejemos que persistan en su error. Esperemos que no se le ocurra al Gobierno ruso cercenar la libertad de la prensa.”

Apenas Akasagava concluyó de leer esta carta, llegaron dos telegramas.

¡“Ahl de nuestro amigo Tanaka. Veamos qué dice:

“*Novoie Vremya* número 10.551 inserta la fuerza del XIX cuerpo de ejército. También, que los destacamentos de Jun-chun y Novo-kievsk han sido agrupados en regimientos de 3 batallones.”

El segundo telegrama decía:

“*Novoie Vremya* número 10528, enfermera hermana María Kisliakova informa sus amigos que sus señas son: Primer ejército, 53.^a división, hospital n.º 116, en Kai-lung-cheng.”

¡Por fin hemos hallado la 53.^a división!,“ exclamó Akasagava. “¡Bien por Tanaka, y bravo por la prensa y por las excelentes hermanas enfermeras!”

Apareció un sargento y se llevó la mano á la visera de la gorra.

“¿Qué hay?“, preguntó el mayor.

“Un chino ha traído este periódico ruso.”

“Bien; veamos qué dice la *Gaceta del ejército de Manchuria* de la noche pasada, comenzando, como de costumbre, por el fin, por los avisos.”

(1) Se pide que el 19.º regimiento de tiradores de la Siberia Oriental informe sobre el paradero del capitán Bikov, de dicho cuerpo. Dirigirse al teniente Ivanenko, 2.º ejército, XVI cuerpo de ejército, 97.º regimiento de infantería.

(2) El cabo N. A. Sereda pide á su primo, E. P. Juru, comunique sus señas á la 4.^a brigada de tiradores, 16.º regimiento de tiradores, 15.^a compañía.

(3) El cabo E. J. Lyutenko desea que su hermano, F. Lyutenko, dé sus señas al tercer ejército de Manchuria, 5.^a división de tiradores, 18.º regimiento de tiradores, 9.^a compañía. (1)

(4) El soldado S. Galushka que ha llegado con el escalón número 666, desea saber el paradero de su amigo y vecino V. Zarubku. Dirección: VII cuerpo siberiano, 71.^a división de infantería, regimiento de Bugulminski.

Aquella misma tarde, el siguiente resúmen salió del Centro de informaciones japonés:

I

Resúmen de noticias concernientes al enemigo

De las noticias recibidas hoy, se han establecido los siguientes hechos:

I. La presencia de unidades del XVII cuerpo de ejército (3.^a división de infantería) á retaguardia del ala derecha rusa.

(1) Todos esos avisos se publicaron efectivamente en la *Gaceta del Ejército de Manchuria*, que se imprimía en Manchuria durante la guerra.

II. La llegada á Manchuria de la 53.^a división de infantería y su inclusión en las fuerzas del primer ejército, en Kai-lung-cheng (*N. Vremya*).

Comparando estas noticias con otra relativa á que la 71.^a división de infantería forma ahora parte del VII cuerpo de ejército siberiano—que hasta ahora no se sabía que existía (*Gaceta del Ejército de Manchuria* número 276)—puede deducirse con confianza:

(a) Que la 53.^a división, al llegar á Kai-lung-cheng, se unió á las tropas mandadas por el general Rennenkampf;

(b) Que la 53.^a división y la 71.^a división (que antes formaba parte de aquellas fuerzas) han compuesto el VII cuerpo siberiano, muy probablemente bajo el mando del general Rennenkampf.

II

Se infiere, del exámen de los avisos de la *Gaceta del Ejército de la Manchuria* (número 276):

(a) Que hay una 15.^a compañía en el 16.^o regimiento de tiradores;

(b) Que hay una 9.^a compañía en el 18.^o regimientos de tiradores.

Sabiase antes que los regimientos de tiradores de Rusia europea constaban solamente de dos batallones.

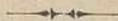
Relacionando las anteriores importantes noticias con las contenidas en la *Gaceta* acerca de que el 18.^o regimiento de tiradores pertenece á la 5.^a división de tiradores (no brigada), y también con los partes de los espías sobre la llegada de numerosos refuerzos, se llega á las siguientes conclusiones:

(1) Los rusos han convertido en divisiones sus brigadas de tiradores europeos;

(2) Los regimientos de tiradores han elevado su fuerza á cuatro batallones (15.^a y 9.^a compañía);

(3) Parte, por lo menos, de los refuerzos llegados con posterioridad á la batalla de Mukden, han servido para el aumento expresado.

Hasta qué punto ha sido completada la reorganización no puede deducirse de la *Gaceta del Ejército de Manchuria*. Por ahora, lo único que sabemos es que la reorganización es completa para el caso de las 5.^a y 4.^a brigadas de tiradores (ahora divisiones).



EJERCICIOS DE TIRO NOCTURNO EN SUIZA

Es de presumir que en una próxima guerra las maniobras nocturnas tendrán mucha importancia, por lo que conviene que la infantería esté debidamente preparada y se le faciliten medios para ejecutar, en ciertas circunstancias, fuegos precisos á pesar de la obscuridad.

La escuela de reclutas de Berna ha efectuado una serie de tiros nocturnos, procurando darles la máxima eficacia posible.

Los procedimientos empleados pueden clasificarse en tres grupos:

- 1.º Puntería preliminar de las armas;
- 2.º Utilización de un blanco intermedio;
- 3.º Iluminación del blanco.

La puntería preliminar consiste en apoyar los fusiles sobre tablas con escotaduras, ó sobre líneas de piquetes, ó sobre un suelo apisonado y empedrado en algunos puntos; la línea de mira de esos fusiles se dirige á un punto del terreno, y la posición de las armas se determina de modo que la puntería resulte invariable. La puntería se hace durante el día; al llegar la noche y á una señal dada, los soldados rompen el fuego sin apuntar, como lo harían con una ametralladora apuntada.

El procedimiento del blanco auxiliar consiste en colocar á 500 metros delante de los tiradores un lienzo blanco dispuesto de manera que, si las armas se apuntan contra él, las balas den al enemigo que llega á un sitio determinado. A una señal dada, se rompe el fuego.

El tercer método se funda en iluminar el objetivo, sea por medio de cohetes lanzados para que caigan detrás de las siluetas, sea con granadas de mano de iluminación, bien con el auxilio de un proyector situado á 1500 metros del blanco, bien por el incendio de montones de paja dispuestos delante de un lugar determinado en el que se encuentran los blancos.

Se efectuaron diez tiros á distancias comprendidas entre 50 y 400 metros contra líneas ó columnas de 40 á 50 siluetas, en las tres posiciones: de pié, de rodillas, cuerpo á tierra.

De los tres métodos, el del blanco intermedio es el que dió peor resultado: 407 proyectiles disparados por 34 hombres, á 150 metros de distancia, no hicieron más que 11 impactos (9 siluetas tocadas).

Por el contrario, la puntería preliminar dió muy buenos resultados; á 350 metros, 396 balas dieron 228 impactos sobre 33 siluetas; á 430 metros, con 436 balas se hicieron 50 impactos y resultaron 45 siluetas tocadas. Sin embargo, la instalación de los fusiles sobre un suelo apisonado y empedrado en los puntos donde descansaban aquellos, dió menores resultados que la instalación sobre tablas con escotaduras ó líneas de piquetes (83 impactos solamente y 26 siluetas tocadas).

Finalmente, de los diversos métodos de iluminación del objetivo, se obtuvieron los resultados mejores con el lanzamiento de cohetes de paracaída, por medio de fusiles ó pistolas, y la proyección de granadas de mano. Utilizando los cohetes de paracaída, el fuego se ejecutó á 150 metros: 407 balas dieron 172 impactos y tocaron 25 siluetas. Con las granadas de iluminación lanzadas á mano, el tiro hubo de hacerse á muy corta distancia, 30 metros; 420 balas produjeron 192 impactos (19 siluetas tocadas).

(De la *Revue Militaire des Armées Etrangères*).